

acabado en sí mismo, como lo es indudablemente la poesía? Porque no tenemos aquí la concepción del poeta (en el riguroso sentido de la palabra, v. n. 105 y 126), sino la obra del dramático y no la obra entera concluida, sino la mitad de ella solamente. No está pues (próxima y propiamente) destinada á ser leída, pues en este caso la misma escena debería ser presentada de otra manera completamente diversa: es el plan diligentemente trazado de una acción, la cual, como representación real de la vida objetiva, debe ser ejecutada y hablada, vista y oída.

Si se conviene en que la producción del poeta dramático no puede ser tenida, como el *epos*, por obra de una disposición caleotécnica en sí misma acabada, con mayoría de razón habrá de negarse que sea tal su representación visible en la escena. No hay pues razón para considerar aparte entre las bellas artes separadas de la poesía dramática, á la que se refiere al espectáculo escénico, mirándola como una forma particular de expresión, subsistente por sí misma. La forma y la materia de que la escuela peripatética componía los cuerpos, separadas la una de la otra, y consideradas cada una de por sí, no son cosas reales y subsistentes, sino conceptos cuya realidad está solo en el entendimiento. Algo análogo sucede con la poesía dramática y el arte de la representación escénica (1), considerado

(1) Ficker (Estét., §. 757) la define diciendo: «El arte de la re-

como disposición caleotécnica: aquella es la forma, éste la materia, la cual en sí misma, separada de la forma, se ofrece como algo puramente abstracto, al modo de la materia *prima, informis*. Pueden cierto ser consideradas y enseñadas como dos artes distintas; pero en realidad son dos elementos esenciales de una sola arte bella, del arte dramático.

Segun todas sus propiedades, es decir, como una de las bellas artes mirada bajo el aspecto manifestado arriba, la dramática reside solamente en la tragedia y de una manera incompleta en el drama propiamente dicho. En la ópera intervienen dos bellas artes, cada una de las cuales tiene su propio ser subsistente por sí mismo. Cuanto á la comedia, esta no es obra de ninguna de las bellas artes, en el riguroso sentido de esta expresión. Pero ya volveremos más despacio sobre este punto.

II.

Las artes plásticas.

En razón del medio con que nos hace contemplar la acción suprasensible y la belleza que en

presentación actual de una ficción dramática por medio del lenguaje oral y de acción.» Segun esta definición, sobre todo si la «poesía dramática» se considera, á ejemplo de Ficker, como un género de poesía, tomada esta palabra en su sentido estricto, se hace imposible una idea clara y una inteligencia concorde acerca de la esencia de la dramática.

ella resplandece, no hay duda sino que á la dramática corresponde el primer lugar entre las bellas artes; porque no hay ningun otro medio tan á propósito para dicho fin, como las imágenes de la primera especie. Pero cuanto es más cumplida por este motivo la ejecucion de sus designios, tanto es más difícil, y tanto mayor el concurso de fuerzas que ha menester asociar con relacion á un fin único. Demás que

....rápidamente y sin dejar huella alguna pasa el arte de Mimo... Aquí el encanto desaparece con el artista, y como el sonido espira en el oido, así la ficcion huye luego de ante los ojos (1).

Así como en la escena del mundo real la rueda del tiempo no se puede detener, ni puede ser asido el instante fugitivo, así «en los tableros donde el mundo se ostenta», pasan á nuestra vista con la rapidez de una flecha los asuntos más sublimes y magníficos; no bien hemos empezado á gustar el deleite que nos causa su aspecto, cuando hé aquí que ya no son. ¿Qué medio habrá pues para tenerlos constantemente fijos delante de nosotros? Un medio posee el arte para esto; mas su empleo exige el sacrificio de más de una excelencia de la representacion dramática; y si bien tiene en cambio otras excelencias, no hay duda sino que comparadas estas

(1) Schiller, prólogo al Wallenstein.

con la representacion escénica, la ventaja resulta de parte de las últimas, cuyo sacrificio no puede ser compensado con las primeras. El medio á que aludimos, tiene lugar cuando en vez de hacer comparecer ante nuestra vista íntegramente una accion presentada desde el principio hasta el fin con todas las consecuencias naturales de las causas y resortes puestos en movimiento, el arte elige entre todos los momentos de la accion misma uno solo, y lo representa no ya por medio de imágenes de la especie primera, sino por las ménos perfectas comprendidas en la segunda.

119. Hemos llamado imágenes de la segunda especie (112), á las que representan no la esencia del original respectivo, sino solamente su forma, es decir, la nota más saliente entre las que visible y necesariamente posee. La figura de las cosas visibles, dada la posicion que á cada una de ellas corresponde, y tratándose del hombre su propia figura, marcada en cada una de las expresiones animadas de su fisonomía, en cada una de las actitudes de su cuerpo y de sus miembros, se deja representar en una materia permanente en mármol ó en metal, en madera, en barro, en yeso ó en marfil. Así pues, cuando un artista se apodera de un hecho de la vida humana y elige entre los varios momentos sucesivos en que éste se manifiesta el más bello de todos, y con el auxilio del cincel ó del pincel lo asocia con la

figura de la persona, colocada en la actitud más conveniente, con una espresion de líneas y de colores la mas adecuada, fijándolo todo en una piedra, por ejemplo, hace una obra para generaciones, y consigue de esta suerte lo que el arte dramático no puede conseguir á pesar de todas sus excelencias.

Diremos pues del arte plástica (1), que es aquel arte que en figuras formadas en alguna cosa material, segun las tres dimensiones del espacio, pone ante los ojos imágenes hermosas de hechos reales ó finjidos conforme á las leyes del ser contingente, tomados de la vida humana objetiva, en que se ofrece á la razon un objeto suprasensible de alta belleza, proporcionando de esta suerte á los hombres la intuicion viva y el deleite originado de esta belleza.

El arte plástico, como el dramático, es por su misma esencia *pragmático*; lo cual equivale á decir, que el fondo constitutivo de sus representaciones, el objeto propio que expone, es la *accion* (2). Este caracter lo justifica plenamente no solo cuando en grupos subsistentes, como el descendimiento de Achtermanns y en Laocoon, ó

(1) De πλασσειν, fingere, formar, organizar por un modo inmediato en la arcilla ú otras masas blandas. Otros nombres; escultura, estatuaria (ars statuaria).

(2) Por esta razon le llamamos pragmático, y no dramático. Porque, como ya hemos visto (116), esta palabra denota no un arte que representa una accion, sino el arte que representa por medio de una accion.

en relieves más ó menos salientes, nos presenta á muchas personas representando el momento único de una accion dada, sino tambien cuando representa en estatuas solo formas individuales ó en bustos la parte más excelente de ellas. Siempre es un momento determinado, una manifestacion instantánea, pero llena, de la vida, aquel en que oscila en la mente del artista el objeto de su representacion, que ha de eternizarse en el bronce ó en el mármol: nuestra mente, ayudada de la fantasia, asocia siempre con este único instante una cadena de otros instantes, anteriores y posteriores á él, y contempla en la figura yerta que á sus ojos se ofrece, el espíritu activo y la vida que incesantemente se agita. Cuando Miguel Angel, conmovido de admiracion y entusiasmo á la vista de su obra, golpeó con el martillo á la estatua en las rodillas con tal fuerza, que saltó el mármol cabalmente en el punto de exclamar el artista diciendo: «Ahora habla, Moisés,» ¿qué otra cosa era lo que tanto conmovia al artista sino el predominio del potente espíritu que habia incorporado en aquellas formas? Al autor de la estatua de Júpiter, tan celebrada de los antiguos, preguntóle en cierta ocasion un amigo, cómo se habia habido para representarse en la mente aquel semblante del todo celestial que habia expresado en el marfil (1); á lo cual respondió Fidias, que

(1) Quonam mentem suam dirigens, vultum Jovis propemodum

habia tomado su idea de aquellos versos de Homero:

Dijo así, y el Saturnio mover hace
Sus formidables cejas... Los cabellos
Que ambrosía destilan, se estremecen
En la inmortal cabeza del Tonante,
Y hace tiemble el olimpo en este instante (1).

¿No espresan estos versos un momento determinado de la vida del Rey de los dioses, momento en el cual su altísimo poder, su divinidad, se hicieron visibles por un modo singular en su semblante y en todo su continente? ¿pudo pues Fidias dejar de representar á Júpiter en el momento de la acción (pragmática)?

120. Aquí debemos llamar la atención sobre un punto que la plástica no debe perder de vista en la elección del momento que debe ser representado. Hemos dicho (114), que las imágenes y signos de que se sirven las bellas artes, no deben tener en sí cosa alguna capaz de turbar el deleite consiguiente al aspecto de toda obra bella, sino antes bien han de poseer por necesidad la belleza externa que respectivamen-

ex ipso coelo petitum eboris lineamentis esset amplexus. Valer. Max. I. 3. c. 7. «Externa» n. 4.

(1) Ἦ, καὶ κωνέησιν ἐπ' ὀφρύσι νεύσε Κρονίων
Ἄμβρόσια δ' ἄρα χεῖται ἀπερρώσαντο ἄνακτος
Κρατὺς ἀπ' ἀθανάτοιο μέγαν δ' ἐλέλιξεν Ὀλυμπον.
II, 1, 528 sqq. Version de D. Ignacio García Malo.

te poseen. Por esta razón el artista plástico á cuya mirada se ofrece la serie de momentos de una acción, no debe elegir aquel en que se echa de ver una forma cuyo aspecto, particularmente si se la considera despacio, ha de causar disgusto á los ojos. Hay unos afectos, y ciertos grados en otros, que se manifiestan en el semblante por horribles visajes, y que ponen al cuerpo en actitudes tan violentas, que le hacen perder todas las formas bellas que sucesivamente recibe en su estado de reposo. Este exceso ha de evitar enteramente el arte imaginativa, ó por lo ménos debe degradar la representación de tales momentos hasta el punto que no les impida ostentar una alta medida de belleza (1). Virgilio hace gritar á su Laokoon:

Clamores simul horrendos ad sidera tollit
Quales mugitus, fugit quam saucius aram
Taurus, et incertam excussit cervice securim.

AEN. 2, 222.

Por el contrario, el autor del célebre grupo en mármol que existe en el Vaticano, hubo de degradar la violencia del dolor y suavizar el grito tornándolo en suspiro; no porque el grito desdiga de un alma noble, sino porque desfigura horriblemente el semblante.

(1) Lessing, Laokoon II.

Que la plástica se ayude de los colores para la mayor perfeccion de sus obras, solo puede prohibírsele una crítica engendrada por falsas preocupaciones. El colorido da á las formas una expresion mucho más acabada; es un medio esencial para realzar la vida y claridad con que se manifiesta el interior. ¿Por qué ha de renunciar la plástica al uso de este medio? La historia del arte no enseña ciertamente haber llegado aquella á su mayor esplendor cuando fueron embutidas estatuas de hermoso mármol en las iglesias germánicas. La Edad media procuró con esquisito tacto pintar casi siempre sus esculturas. Y no solamente la Edad media, pero tambien los griegos «dotados de un esquisito sentimiento estético», á quienes suele apelar aquella crítica, las pintaron muy á menudo, y acaso lo hicieron así en las mejores obras de su plástica (1). Si así no lo hubieran hecho, y si hubieran mirado como un pecado «profanar con los colores la inmaculada blancura del mármol,» ¿qué se seguiria de aquí? Si la plástica sabe lo que debe saber, que «su dominio no es la forma como tal, sino la concepcion espiritual; no lo que parece por de fuera, sino el estado interior del alma; si esto lo entiende bien, claro

(1) Lemke, Estética popular, pág. 367. «Praxiteles estimaba más entre sus trabajos en mármol aquellos cuya pintura era de mano de Nikias, uno de los maestros más famosos en esta manera de arte.» (Brunn, historia de los artistas griegos).

es que no ha de contentarse con la simple estatua por sí misma, sino ayudarse de la refraccion de los rayos de la luz, de los colores, y de su simbolismo todo, como de un elemento que por lo mismo que es ménos material, es el único que puede dar la conveniente expresion á la vida interior del alma» (1).

Otras varias cuestiones pertenecientes á la plástica tocaremos más adelante (pár. 23 número 24.)

III.

El arte gráfico.

121. El arte plástico en las formas con que nos representa hechos de la vida y en ellos la belleza suprasensible, se atiene invariablemente á la triple estension natural de los cuerpos. Con todo, los dos elementos con que el semblante expresa nuestro interior, llamados por esta causa la *expresion* de él, á saber, los lineamentos y el colorido, se dejan reproducir en la superficie por medio de la perspectiva y pintura con mayor fidelidad y perspicuidad. En esto consisten la transicion del arte plástico á la gráfica, y la relacion que ambas tienen entre sí. Esta relacion precisamente es significada

(1) Hojas histórico políticas, vol. 34. «Para la historia del arte cristiano.»